



LAS MUSAS, UN REGALO DEL CIELO

Por Norma Novoa

*“Quien oye las voces del Cielo, al Cielo
direcciona sus pasos, llenándose de luz y
bienaventuranza”*

Ada Albrecht

Estas voces del Cielo, se acercan hasta nosotros a través de una divinidad muy especial: la Musa (o las Musas en plural, son una y varias a la vez). Los artistas, los poetas y los devotos, invocan la ayuda de las Musas antes de comenzar su labor. Y en sus invocaciones, encuentran realmente la ayuda justa para el buen fin de sus obras. Esta ayuda es el principio de un Arte que no está construido por la sabiduría de los hombres, sino por la Sabiduría del Cielo. El auténtico creador es quien, se eleva hasta los altos Cielos, en los que residen las Musas, y desde allí, bebe de la belleza que descubre en torno suyo, y la señal dada por esta belleza es poesía, es música, es un don divino, es la Voz Sagrada de las Musas. Divinas hijas de Zeus y Mnemósine, nombre que en griego significa ‘memoria’. Cuando las Musas inspiran a los hombres, les devuelven la memoria

de su origen, perdida por la identificación del alma con el cuerpo. Ellas son amadas por los poetas, pues gracias a éstas reciben el fervor poético. Los rapsodas, devotos, filósofos y poetas se llaman a sí mismos sus “servidores” y le dedican su total veneración. Ellos se consideran sus escuchas, mientras que la Musa misma es la que canta, reza o habla. Los Himnos las mencionan como “*hijas veraces del Gran Zeus*”, y declaran que ellas son *la Voz* para alabar las grandes obras y la completa Creación en palabras y música. Apolo, dios de la sabiduría y de la música, es quien las dirige en sus cantos y sus coros celestiales, de este modo, despiertan y estimulan en las almas la devoción, el Amor intenso por el Señor.

Aquel que es tocado por la Musa, experimenta una apertura de las facultades intuitivas; y su corazón, por expresarlo de alguna manera, se abre a toda la belleza interior y exterior, elevándolo, y al mismo tiempo, atrayéndolo a la perfección que toda alma ansía. Porque las Musas son diosas de la Verdad en el sentido más elevado. Es el mismo espíritu de Dios quien las mueve. Pueden construir obras donde la imaginación es la fuerza creadora, saben también reconstruir los hechos acontecidos en el pasado, y consiguen incluso, adentrarse en el conocimiento de las verdades más profundas, siempre enalteciendo los Valores atemporales, inspirando así a los grandes filósofos. Ellas son “la Voz Divina” (por eso se las llama en singular)

cuya misión es pregonar y alabar la magnificencia celestial, a través del canto y el lenguaje elevado. Enseñan a los mortales todo lo que es bello y divino. Las palabras de estas diosas contienen armonía y bondad, como así también, sabiduría y verdad, por eso quien recibe el favor de estas divinidades, es un sabio conocedor pues, gracias a ellas, ha absorbido el conocimiento y el amor que emanan de Dios. Como dice, en su Teogonía, Hesíodo: “*Las Musas narran al unísono el presente, el pasado y el futuro que pertenecen a Dios*”, y afirma que cuando ellas, vierten sobre su lengua una dulce gota de miel, no es el poeta quien habla, sino que es la divinidad quien dicta. Sus palabras pasan a través del hombre y éste se contenta con tan sólo transcribirlas, darles el peso de la forma, pues sabe que la belleza y la verdad no dependen de él. Tal como lo expresa Platón:

“La Musa, por acción propia inspira a determinados individuos; luego, por medio de esos inspirados, otros llegan a disfrutar del entusiasmo de esa inspiración, formándose de ese modo la cadena”. (Ion). Canta Hesíodo: “De las Musas y del flechador Apolo, descienden los aedos y citaristas que hay sobre la tierra... ¡Dichoso aquel de quien se prendan las Musas! Dulce le brota la voz de la boca”.

En las invocaciones a la Sabiduría celeste, representada por estas Divinas Inspiradoras, se halla el origen del Arte sagrado.

Y no sólo la poesía y el arte tienen su origen en la inspiración del Cielo, sino que gracias a su ayuda, se construyeron los templos, las alabanzas, las pinturas, las músicas y las danzas de todos los tiempos. El talento artístico depende de los momentos inspiradores. Es ese instante en que *"las Musas soplan en el oído sintonías de creatividad"* (Platón). Estas divinidades, tutelares de las artes y de las ciencias, representan por sí mismas, la personificación del despertar concienencial en los mortales, estimulando todas las formas de expresión: sensible, intelectual, y espiritual. Patronas del estudio y de la creación, tañen instrumentos musicales, danzan, recitan y cantan, actuando siempre melodiosa y desinteresadamente, contagiando alegría, perfección e inspirando sabiduría. Si escucháramos la voz de toda la belleza que nos atrae, en cualquier forma, encontraríamos que detrás de toda manifestación está el Espíritu Perfecto, el espíritu de la Sabiduría, al que ellas celebran cantando y regocijando al alma, elevando su voz sagrada. Las Musas son mediadoras entre Dios y los mortales. La verdadera elevación del espíritu, nos llega de estas benditas diosas, porque todo ser humano es un artista en potencia y solo depende de las circunstancias de la vida para que cada uno aplique su arte a la vida. Podemos afirmar, junto a Platón, certeramente, que el canto de los cantores, la poesía de los poetas, el arte de los artistas, son un regalo del Cielo.

A lo largo de la Historia era frecuente entre los griegos invocar a la Musa, sin particularizar a cuál de ellas llamaba en su ayuda. En un comienzo se habla sólo de tres, que forman una trinidad indivisible: *Meditación* (Meletea), *Memoria* (Mne-meia) y *Canción* (Aedea). Su número varía entre una, tres, y nueve. Con el correr del tiempo, se asignaron tareas diferentes y símbolos específicos a cada una, el significado de sus nombres, determina sus asignaciones. Más allá de la cantidad y la tarea fijada, en esencia solo hay una Musa: la divina voz de Dios.

Siguiendo el poema Teogonía de Hesíodo, diremos que sus nombres y funciones son:

1. **Clío** (*la que da fama, la que hace célebre*). Es la Musa que canta el pasado de los hombres y de las ciudades. Se la suele llamar la Musa de la historia. También, por ello, se la relaciona con el tiempo.
2. **Euterpe** (*la muy encantadora*). Es la Musa de la música propiamente dicha. Se la relaciona especialmente con los instrumentos de viento, se la considera como la diosa encargada de la música instrumental.
3. **Talía** (*la festiva*). Es la Musa de los bosques y de la naturaleza en estado puro. Se asocia con la poesía placentera, las fiestas dionisiacas y la comedia.

4. **Melpómene** (*la que canta, la Melodiosa*). Aunque por su nombre Melpómene sería la diosa del canto (*melpo* significa “melodía”, celebrar con cantos y danzas), más tarde se la considerará la Musa del teatro, más propiamente de la tragedia. Hay que recordar que el arte dramático tiene su origen en la celebración del ritual de Dionisos y que este primitivo ritual de canto y danza, celebraba el ciclo de la naturaleza, donde el coro era el único representante, que con el tiempo fue adquiriendo dramatismo y añadiendo personajes, hasta dar lugar a la tragedia.
5. **Terpsícore** (*la que ama el baile*). Es la Musa de la danza y también del canto coral. Algunas leyendas dicen que es la madre de las Sirenas.
6. **Erato** (*la amorosa*). Es la Musa de la poesía lírica. La poesía melancólica también está patrocinada por ella. Además se la asocia con el movimiento del cuerpo, movimiento que en la ejecución escénica, para el griego, forma parte de la música.
7. **Polimnia** (*la de variados himnos*). Es la inspiradora de los himnos a los Dioses. Por eso se la asocia con la poesía religiosa. Simboliza la discreción.
8. **Urania** (*la celestial*). Por su nombre podríamos decir que es la que está más próxima a los Dioses, al pensa-

miento superior. Urania aparece vinculada con la astronomía, y a través de ella, con la geometría, las matemáticas, la física y, con las ciencias en general. Es la Musa de la música teórica.

9. **Calíope** (*la de la bella voz o la de la bella palabra*). Es la más poderosa y la más augusta de las Musas. Símbolo de la elocuencia y el buen discernir, tiene un lugar privilegiado en el coro de las Musas. Quien es tocado por su magia tiene la capacidad de persuadir con su bella manera de hablar, de argumentar con inteligencia e imponerse con la fuerza de la palabra. Es la Musa del buen razonamiento y con ello de la filosofía, y no olvidemos que es la madre del místico Orfeo.

Estas diosas de la música, el canto, la poesía y la meditación, tienen como misión principal despertar el Amor a Dios en los hombres. Su nombre griego es "*Mousai*", *canción*. De ellas deriva la palabra Música (en griego "*Mousike*", o "*el arte de las Musas*") Dice Píndaro: "*Ciegos son los pensamientos del hombre cuando busca el camino con ingenios del intelecto sin las Musas*". Pero si, continuando el sentido del poeta griego, nos dejamos conducir por Ellas, es decir, por la voz de la Esencia misma de las cosas, entonces las palabras son inspiradas por lo Divino. Tal y como nos enseña nuestra Gran Musa Inspiradora:

“Hay músicas que cantan al amor, a la alegría, a la naturaleza, en fin, hasta a la desesperación y la tristeza.

Sin embargo, hijos míos -dijo dirigiéndose a sus discípulos- esa música es apenas pálido reflejo de la gran música del corazón. Mientras que la primera para construirse necesita del complejo mundo de compases, notas, intervalos, como les digo, necesita sobre todo, bordar sus estéticas en el cañamazo del tiempo, la música del corazón, necesita de otras contexturas para elevar sus melodías.

Las notas con las cuales el corazón compone sus músicas y hace de cada hombre un compositor “Celeste”, son las “notas” siguientes. La primera e imprescindible, se llama Amor a Dios; la segunda, Amor a las criaturas vivientes; la tercera, oración; la cuarta, compasión; la quinta, supremo Titiksha o fortaleza ante las vicisitudes de la vida manifiesta, siempre cambiante, nunca la misma, poblada de soles y de sombras que como arcilla, en manos del alfarero se transmutan continuamente en coloraturas grises o claridades brillantes. La sexta nota es la ecuanimidad de visión para con quienes nos aman y aquellos por quienes nos sentimos heridos. Y por último, hijos míos, la séptima retorna de nuevo a unirse dulcemente con la primera porque ésta se llama conciencia despierta.

Sólo cuando logramos escuchar, y componer, y crear esa divina música dentro del corazón, nos acercamos al Divino Puerto de la Inmaculada Felicidad y la Verdad Perfecta”.

Ada Albrecht

Del libro Cuentos para el alma

*Por la Prof. Norma Novoa
Miembro del Colegio de Profesores de la Fundación Hastinapura*
